

LOS NOMBRES VASCOS DE LOS DIAS DE LA SEMANA

Los vascos, anteriormente a la repartición del mes en semanas de siete días, poseyeron quizá otros ciclos lunares: uno mayor *aste-igande-zarbarriarte* cada 14 ó 15 días, a comenzar del novilunio (*aste*) hasta el plenilunio (*igande*) y de aquí hasta la nueva luna siguiente (*zar-barri arte*). Si hubo otro ciclo menor de tres días, una *ebdomada triduana* de que habla San Agustín y conocemos por la Etnografía, no está claro.

Lo cierto es que a la semana (*septimana* o *ebdomada*) de siete días, tomada a los romanos —como éstos a los orientales— llamaron *aste*, por comenzar el mes por la inspección de la luna nueva o novilunio en el cielo de la tarde, de donde también —como en otros pueblos— el comienzo del día —de 24 horas o ciclo de noche a noche— a la puesta del sol (*gau-egun*).

Los romanos a los días de la semana impusieron los nombres latinos de los planetas —como los orientales en su lengua—, así: *domingo* era “día del sol”, y sucesivamente, de la *luna*, de *Mercurio*, de *Jove* o *Júpiter*, de *Venus* y de *Saturno*.

Los vascos paganos adoptaron estas denominaciones tal cual o traduciéndolas así: *Illen* “de la luna”, *Martitzen* “de Marte”, *Eguen* “de Jove” o “del cielo, del día (claro)” del sistema occidental vasco, o sea, el vardulo-autrigon donde, como en *Iberia*, no se añadía al nombre del planeta el determinante *día*; en cambio, en el sistema del vasco oriental o vascón, tenemos *Ostegun*, traducción de *Iovis dies* “días de Júpiter”, como en los sistemas galos e itálicos; p. e., *lun-di* en francés, *lune-di* en italiano. El grupo vascón participó también, por su conti-

güedad con la Galia, de otras influencias etnográficas y lingüísticas que en otra ocasión se han de exponer.

Esta uniformidad latino-pagana sufrió la interferencia cristiana, que obró en dos sentidos, dando origen a los dos sistemas de semana vasca, repartidos según esa división territorial indicada que también coincide con la polarización dialectal, cualquiera que sea su origen, y que ahora no nos toca explicar.

A) SISTEMA OCCIDENTAL

DOMINGO	<i>Domeka.</i>
LUNES	<i>Illeñ.</i>
MARTES	<i>Martitzen.</i>
MIERCOLES	<i>Eguazten.</i>
JUEVES	<i>Eguen.</i>
VIERNES	<i>Bariku.</i>
SABADO	<i>Zapatu.</i>

En el Erizkizundi de la Academia de la Lengua Vasca pueden verse otras variantes y su repartición.

En el fondo, tales denominaciones o sistema responden al preconizado por el Papa San Silvestre, gran organizador de los tiempos de la Paz constantiniana, que aconsejó la siguiente terminología:

Domingo.
Feria II.
Feria III.
Feria IV.
Feria VI.
Sábado.

Los portugueses conservan mejor que otro pueblo estas denominaciones netamente eclesiásticas, sea que las tomaran desde entonces o mejor en los tiempos de Profuturo de Braga, que pedía a Roma los usos litúrgicos.

En los vascos occidentales —y resto— penetró la clasificación de las *ferias*, solamente el *domingo* y *sábado*, desde entonces o quizá más exactamente de tiempos anteriores a San Silvestre.

El *sábado*, como se sabe, de origen judío, era el fin de semana, el día de fiesta, pero los cristianos poco a poco, por no "judaizar", trasladaron la festividad, aunque no abando-

naron la denominación tradicional del *sábado*, al día siguiente o *domingo*, día de la Resurrección del Señor.

Sábado es, pues, *zapatu* según la fonética, que conserva bien el carácter latino fosilizado, menos evolucionado que el románico; p. e., *sábado* castellano, por razones conocidas en que el latín de los vascos quedó aislado a la invasión de los bárbaros.

Domingo es *domeka* —*Domenka* en Onomástica— y reproduce la forma femenina (existió también en la forma masculina *Dominicus dies*) popular, ya disimilada en el vocalismo, como vemos igualmente en el italiano *domenica*.

En los siglos medios aparece en la onomástica navarra sobre todo el nombre personal de *Dominiku* (Domingo), sin duda por los nacidos o bautizados en ese día, como Pascual y Epifanio o Aparicio porque se bautizaban en Pascua y en el día de Reyes.

En la semana occidental no figuran las ferias, según deseos de San Silvestre, pero existen otros dos nombres, el del *miércoles* y *viernes*, de sabor arcaico cristiano. El arraigo popular de los días planetarios fué difícil de abandonarlo, a pesar de los escritores anteriores a San Silvestre, como Tertuliano. El mismo Tertuliano, en obras que dirige a los paganos, habla del *día del sol*, y cuando trata de cristianos emplea *día del Señor* o *dominico*. Ya en Elvira, más cerca de nosotros, tenemos el empleo de *dominico* también, por el tiempo de San Silvestre. En cambio, en los anglosajones tardíamente cristianizados, se conservan los nombres de *Saturday*, *Sunday* paganos, mientras que en los germanos evangelizados por Ulfilas, arriano, siquiera el nombre del *sábado* no es el pagano de *Saturno*, sino el *sábado* en su forma griega *sambato*.

Como decimos, los vascos occidentales habían adoptado para el *miércoles* y *viernes* —días especialmente destinados al ayuno en recuerdo del día de la decisión del Sanedrín y de la muerte del Señor— otras denominaciones.

Miércoles es *eguzaten*, o sea, "día de estación" (*stationem*), que lo vemos empleado en las Actas de San Fructuoso, obispo de Tarragona, nuestra metrópoli provincial, tanto para el *miércoles* como para el *viernes*. El *viernes* quedó siempre como día más especialmente de ayuno. Así *bariku*, *bariaku* (¿de BARAUKI?), parece estar relacionado con *barau* "ayuno", o sea, "refección tardía, de la tarde", cf. *bera*, *berandu*.

En resumen, junto a *illen*, *martitzen* y *eguen* "lunes, martes y jueves", tenemos de una parte *zapatu* y *domeka* "sábado

y domingo”, siempre unidos en los oficios litúrgicos de la Misa y Vísperas, como de otra parte *eguzten* y *bariku* “miércoles y viernes”, igualmente hermanados con ocasión del ayuno eclesiástico.

En alguna zona del dialecto occidental existe para *viernes* el nombre de *egubakoitz*, que en zonas del oriental se aplica al *sábado*. Lo veremos luego.

B) SISTEMA ORIENTAL

En este sistema, el primer día de la semana no es ya el *domingo*, sino el *lunes*. *Aste-len* “primero de la semana” seguido de *aste-arte* y *aste-azken* “intermedio de semana” y “fin de semana”, aplicados respectivamente al *martes* y *miércoles*.

El resto de los días son también más o menos profanos, así *ostegun* “jueves” es traducción de *iovis dies*. *Ostírala/ostilare* y otras variantes son también acomodación de *viernes* o *veneris dies* “la estrella por excelencia o lucero matutino y vespertino”, de donde con el elemento indígena que vemos en *ostegun*, o sea, *os*, *ost* “cielo” se interfiere el latino *stella* o *stellare*, para dar las formas citadas de *ostírala* y *ostilare*.

Sábado, asimismo, es nombre profano y adaptación del *Saturno* pagano, cuyo símbolo es el “plomo”, *berun* o *beraun* en vasco, del latín *plumbum*, y productor de humores “saturinos”, o sea, tristes, melancólicos (cf. *Sotorroin* de *Saturnino*) que se refleja en el nombre del *sábado* llamado *larunbat* y otras variantes, cf. *larunba* “melancólico”, literalmente “plomizo”, donde parece ha interferido la forma *sambati* —como en francés *same-di*— griega que veíamos en el alemán gótico, o sea, *sams-tag* —ant. alt. al. *sambaztac*—.

Así, pues, el sistema oriental, a pesar de las denominaciones al parecer profanas, encierra sin embargo esencia cristiana quizá tan antigua como el otro sistema en algunos puntos; p. e., el señalado de comenzar la semana más antigua en *lunes*, como sospecha Jungmann. También tiene la curiosidad de tener los tres primeros días como si fueran índice de una semana de tres días, ya mentada.

Pero, sobre todo, el nombre para el domingo revela la cepa cristiana.

Es sabido que en Jerusalén la *Semana Santa* revestía esplendor inusitado para las ceremonias conmemorativas de las escenas de la Pasión del Señor, y donde día tras día se recordaban al pueblo. Según el testimonio de Eteria, la monja ga-

llega que la visitó y reseñó, la llamaban *Semana Mayor* —como hoy también en el rito romano *Ebdomada Maior* y que el dialecto occidental ha traducido por *Aste Guren*—, se llamaba también *Semana Santa* especialmente y en Milán y en el rito galicano influenciado de Oriente *auténtica* o *semana* por excelencia, la semana modelo, que acababa con la celebración de la *Pascua* en el domingo de Resurrección, ya desde Nicea, pero que anteriormente este nombre de *Pascua* se aplicaba al *Viernes Santo* y podía celebrarse como los judíos aun en días entre semana.

Es sabido cómo la *Pascua* o *Phaseh* significa “tránsito, paso” en memoria del ángel exterminador que en una noche mató a los primogénitos de Egipto, como recuerda la historia hebrea. Los cristianos antiguos debieron traducir este “paso” (cf. sufrir, pasarlas malas, etc., en dichos populares) por *Pas-sio*, *Passus*. Ahora bien, en el calendario indígena vascón existía de antiguo la fiesta del plenilunio, como en plenilunio también los hebreos su pascua, llamada en vasco *igande* “la subida” en contraposición a *aste* “el comienzo o novilunio”, según indicábamos ya más arriba, y Estrabón testifica ello en un texto ya muy conocido, cómo los celtíberos y sus vecinos (los vascos) celebraban de noche en el plenilunio la fiesta de la luna.

Pero es curioso también el detalle de que en vasco asimismo *igan* (forma oriental, mientras en occidental es *igon*) significa “paso, sufrimiento”, como el latín “*passus*” y “*passio*”. Hubo, pues, una acomodación normal del calendario vascón primitivo al calendario cristiano fundado en la celebración de la *Pascua* judía con el curso de la luna en el mismo plenilunio.

En resumen, la semana vascona, si bien no posee el encanto de la semana várdulo-autrigona, donde vemos las diversas influencias romano-paganas y cristianas populares, posee sin embargo una esencia venerable igualmente.

Hemos dejado para el final las denominaciones de *egubakoitz* y otras variantes, o sea, “día simple, día único” aplicado en dialecto occidental al viernes y en el oriental al sábado en zonas restringidas de los mismos, pero interesantes bajo el punto de vista tanto histórico como lingüístico.

Proviene sencillamente que el *sábado*, junto con el *miércoles* y *viernes*, se practicaba en algunas iglesias el *ayuno*, y en España el Concilio de Elvira lo prescribió regularmente con ciertas condiciones. Así, pues, *viernes* y *sábado* se “superponían”, se prolongaba el ayuno, era considerado como uno.

Otro nombre del *sábado* en el dialecto suletino es el de *neskanegun* "día de las doncellas" al parecer. Se han dado varias interpretaciones de designación tan curiosa. Creo se debe a elegir el *sábado* ya tardíamente como día especialmente consagrado a la Santísima Virgen y celebrarse los matrimonios de las muchachas jóvenes en tal día, mientras que el *martes* (otros días también según la etnografía) eran destinados al matrimonio de las *neskazarras* y viudas.

Así, creo haber contribuído con las anteriores notas a descifrar un poco el misterio que encierran los nombres vascos de los días de la semana.

Juan Gorostiaga.